

SE COMENTA

Que eventos trascendentes como el de ayer, del informe gubernamental mexiquense, siempre dan de qué hablar para la lectura entre líneas inherente a la política. De entrada, más que reiterada la fluida relación del mandatario estatal, **Alfredo Del Mazo**, con el federal, **Andrés Manuel López Obrador**.

Y es que estuvieron aquí dos de los principales alfiles del tabasqueño, **Claudia Sheinbaum** y **Adán Augusto López** que, si bien era protocolaria su presencia, se notaban muy a gusto y en las posteriores entrevistas ante los medios tuvieron palabras de afinidad con el gobernador.

Que otros mensajes que suelen registrar bien los observadores de la grilla están en el aplausómetro. Estuvo muy claro que hay personajes de moda y otros que de plano pasaron de noche. Después del propio **Del Mazo**, quien recibió más palmas de los asistentes fueron figuras como **Alejandra Del Moral**, la propia **Sheinbaum** y ¡hasta **Ricardo Monreal**!... pero qué decir de los discretos aplausos, muy de compromiso, para el apabullado **Alito Moreno**.

Que en política dicen tanto las palabras como los gestos, y para muchos fue evidente que, al arribar el titular del Ejecutivo estatal y estrechar las manos y en algunos casos abrazar a quienes se encontraban en primera fila, fue muy revelador el gesto hacia el alcalde de Toluca, **Raymundo Martínez**, a quien saludó muy apresurado y sin mirarlo a los ojos. De hecho, seguía platicando con el personaje de junto.

Que otra lectura está en lo referente a las ausencias. Sin duda se esperaba que **Olga Sánchez Cordero**, infaltable en estos informes y personaje muy cercano al mexiquense, acudiera también a la capital choricera, pero no fue así.

Otro faltante fue el líder nacional del **PAN**, **Marko Cortés**, de quien se sabe también tiene trato cordial con **Del Mazo**, pero quizá prefirió hábilmente evitar la foto con las corcholatas federales y, principalmente, con el defenestrado **Alejandro Moreno**, aún dirigente nacional del **PRI**.

Que una coincidencia de muchos fue que el multicitado informe de Alfredo Del Mazo lució por el contenido y los personajes, pero también por la organización. Todo bajo control y, además, bien medido el tiempo para que el mensaje quedara claro y no se extendiera tanto que aburriera al respetable, sobre todo porque fue seguido en vivo a través de la televisión estatal. ■